

PARDINAS

Los modos políticos de Vicente Fox, que incluyen la agresión, la insidia y la búsqueda de pleitos, han hecho escuela. Su alumno más avezado: Germán Martínez.

La escuela de Fox y Bush

JUAN E. PARDINAS

Vicente Fox asumió la política como un oficio pependenciero. Cuando era candidato pintó a sus adversarios como una fauna compuesta por alimañas, tepalcates y víboras prietas. Ya como Presidente, fue un perseverante sembrador de discordias. Con la paciencia de un agricultor, ponía la semilla bajo la tierra para regarla con declaraciones imprudentes y spots de televisión. Su pleito personal con López Obrador tuvo consecuencias en el orden político y la armonía social. Primero empezó con la torpeza del desafuero y luego con su incesante activismo mediático en la campaña del 2006. Vicente Fox consiguió su propósito con sus modos y tácticas: le picó la cresta a López Obrador hasta el cansancio. Fuera de sus casillas, el Peje ya no pudo disimular la inestabilidad de su psique.

La vocación de Fox por el pleito lo convirtió en un candidato brillante y en un mal Presidente. Un aspirante a un cargo de elección popular tiene que pelearse con sus contrincantes, mientras que un mandatario tiene que sentarse a negociar con ellos. El político de Guanajuato demostró su talento para la burla y la ocurrencia, el problema es que esas deben ser las habilidades del bufón y no del soberano.

Los modos políticos de Vicente Fox hicieron escuela. El alumno más avezado de esa corriente pedagógica se llama Germán

Martínez. Sin la chispa y el carisma del maestro, el discípulo también confunde el debate político con un pleito verbal. Bajo esa mirada, la agresión y la insidia se convierten en herramientas fundamentales de trabajo. Los ciberdiscursos del licenciado Martínez tienen la fluidez literaria de un requerimiento de la Secretaría de Hacienda. Sin embargo, la calidad de la oratoria resulta lo de menos. El presidente del PAN está arriba del cuadrilátero tirando dere-

chazos, pero en la esquina del ring está su mánager, el presidente de la República. Felipe Calderón todavía tiene por delante más de la mitad de su periodo de gobierno y ha decidido romper lanzas con el PRI. El golpeteo verbal de Germán Martínez pone en riesgo la gobernabilidad durante la segunda mitad del sexenio.

Para un mandatario en funciones, las elecciones intermedias son como el juez del karma. La suma de todos los actos y omisiones del Ejecutivo será juzgada con el voto de los ciudadanos. La percepción de los electores sobre el ejercicio del poder determinará la futura composición de la Cámara de Diputados. Una autoridad exitosa puede basar su campaña electoral en presumir sus aciertos, pero el gobierno del PAN está capturado por una agenda monotemática. La guerra contra el crimen organizado es su única carta fuerte. Las aprehensiones de *El Pozolero*,

El Canicón y *El Hummer* constituyen el legado histórico del sexenio.

En el año 2004, el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, buscaba reelegirse en el cargo frente al candidato demócrata John Kerry. La campaña electoral de Bush estuvo basada en un tema central: la guerra contra el terrorismo. Los estrategas republicanos vendieron la idea de que cualquier crítica u opinión disidente en contra de Bush era una traición a la patria. Un cuestionamiento al Ejecutivo era equivalente a tenderle la mano a Osama bin Laden. La estrategia electoral tuvo éxito, pero Estados Unidos entró en una de las etapas más oscuras de su historia.

El juego de Germán Martínez parece una apuesta desesperada. A cambio de un puñado de escaños, el gobierno panista quema sus puentes con la oposición. ¿Calderón espera gobernar la última mitad del sexenio con el apoyo del PRD? Si alguien en el PRI tiene vínculos con el crimen organizado, ese problema lo debe atender la Procuraduría General

Continúa en siguiente hoja



Fecha 29.03.2009	Sección Primera - Opinión	Página 15
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

de la República. Si el presidente del PAN tiene pruebas que sustentan sus insinuaciones y no las presenta a las autoridades incurre en el delito de encubrimiento. Si sus dichos carecen de evidencias entonces comete una calumnia. Buen alumno, pero mala escuela.